

6 aquí y ahora

“Hay que deconstruir todo el daño que se ha hecho y empezar de nuevo”

Entrevista a Yolanda Díaz
Brais Fernández

[Yolanda Díaz es diputada de Alternativa Galega de Esquerda (AGE) y militante de Esquerda Unida]

Pregunta: Alternativa Galega de Esquerdas es una coalición electoral formada por ANOVA, una organización nacionalista encabezada por Beiras y Esquerda Unida de Galicia, en el cual se integran pequeños grupos como Espazo Ecosocialista y Equo. Una convergencia unitaria y bastante rápida entre fuerzas políticas de tradiciones diferentes: ¿podrías explicarnos cuáles son las razones que os llevan a impulsar este proceso?

Yolanda Díaz: Razones profundas y urgentes. Estamos delante de un proceso histórico de ruptura del pacto surgido tras la II Guerra Mundial, entre la clase trabajadora y el capital, a cambio de cierta paz social y dignidad (escasa) en temas salariales, derechos sociales y, sobre todo, de ruptura de un pacto que en el conjunto del Estado debe de ser releído con carácter crítico, que es el pacto de la Transición. Realmente, es una herencia maldita, un pecado original que impidió hacer una relectura y un proceso constituyente con los hombres y mujeres del Estado español. Por lo tanto, estamos en un contexto histórico marcado por la ruptura de ese pacto, un momento de excepción, de suspensión de derechos, siendo obvio que estamos gobernados por grandes centros de decisión económica que son profundamente antidemocráticos, además de criminales. El FMI, el BCE, la OMC y demás están determinando cuál es el futuro de la humanidad. Creímos que la urgencia era máxima y antepoñíamos no reproducir con carácter mimético la política de los Frentes Populares de los tiempos de crisis de los años 30, pero sí la necesidad de tejer alianzas multicolores, con distintas perspectivas, pero con la coincidencia en un programa de mínimos, que cuestionase el sistema capitalista actual, un sistema que empobrece y expolia recursos, conduciendo a la servidumbre. Este es el marco que conduce a EU a impulsar esta confluencia y por primera vez en Galicia lo hace aceptando algo que parece natural y elemental: que vivimos en Galicia, una comunidad, una nacionalidad histórica, un país propio. Creímos

que era necesario tender la mano a organizaciones nacionalistas e independentistas, manteniendo nuestras posturas federalistas, para así enriquecer las dinámicas de la coalición. Creo que fue la unidad y la generosidad de la propuesta lo que fue capaz de generar esperanza, en el sentido de Benjamin, a mucha gente de izquierdas que no iban a ir a votar.

P.: La unidad desde la pluralidad es un proceso muchas veces difícil de gestionar. La urgencia motivada por los tiempos electorales también fue un condicionante importante ¿Cómo gestionáis las relaciones entre tradiciones tan distintas? ¿Cómo ha sido la respuesta y participación de las bases en todo el proceso?

Y.D.: En EU todas y cada una de las decisiones las toman los afiliados y afiliadas. Uno de los obstáculos que teníamos en el tiempo es que nuestros estatutos obligan a convocar un referéndum. Obviamente, ese referéndum se produjo en Galicia en tiempo récord siendo una decisión muy compleja para la militancia, con poco tiempo, votando a favor un 80% y en contra de la coalición un 20%. Creo que si la votación se produjera hoy aumentaría el porcentaje de gente a favor. Con lo que respecta a las relaciones entre los diputados electos de AGE, puedo ser parte interesada, pero en el grupo parlamentario no he tenido ninguna discrepancia ideológica más que la propia de un ser humano. El único debate convulso que hemos tenido fue sobre la prostitución, si legalizarla o no, aunque creo que es un debate convulso en toda la izquierda. Cualquiera que nos vea puede percibir esa buena relación. Si no la hubiera, se transmitiría. Sin esa sensibilidad ideológica común sería imposible: por ejemplo, con el PSOE sería muy difícil hacer esto.

P.: Es obvio que hay una diferencia de posturas entre el federalismo de EU y el independentismo de ANOVA: ¿Cómo se conjugan dos posturas tan divergentes? ¿Cómo enfoca la coalición un tema tan complejo como la cuestión nacional?

Y.D.: Yo creo que con absoluto respeto y aprendiendo. Lo más importante es analizar lo que está pasando en Galicia a día de hoy. En Galicia intentar reproducir lo que está pasando en Cataluña o el País Vasco es un error de primera magnitud, porque lamentablemente la conciencia nacional en Galicia no es igual a la de los vascos o a la del pueblo catalán. El punto de unión fue que EU defiende no solo el derecho formal a la autodeterminación, sino el derecho material y final del derecho a decidir de los pueblos. Es decir, si el pueblo catalán decide que quiere independizarse es legítimo, porque estamos hablando de un derecho democrático, no de un derecho de carácter nacional, como a veces se quiere leer desde las organizaciones nacionalistas. Por tanto, si el pueblo gallego decide que quiere independizarse o que su modelo sea federal, es absolutamente legítimo y como demócratas deberíamos respetarlo. Este fue el nexo de unión que nos sirvió para conjugar las discrepancias.

P.: El resultado ha sido sin duda espectacular, pero también habéis dicho que no os esperabais un resultado tan elevado. ¿Cuáles pensáis que han sido las principales razones de este resultado?

Y.D.: Fue algo maravilloso. Llegamos a decir que si la campaña hubiera durado tres o cuatro días más los resultados hubieran sido mayores. También tenemos claro que Feijóo adelantó las elecciones con el objetivo de que no cuajara AGE, pues temía unos resultados extraordinarios. La campaña fue creciendo progresivamente y la gente nos iba preguntando por todo el país que podrían hacer para ayudarnos. En primer lugar, creo que fue fundamental el discurso político que actuó como revulsivo ante una ciudadanía que ve cómo los poderosos se andan paseando de rositas por la calle. Nosotros decíamos claramente que a los que habían arruinado a la gente los queríamos ver espasados. Ese discurso generó cercanía con una ciudadanía que lo está pasando realmente mal, subvirtiendo el discurso neutro que imperaba en Galicia. En segundo lugar, las formas, lo simbólico, que es muy poderoso en política. Nuestras imágenes, nuestros mítines corales con muchas voces distintas, creo que en vez de darle miedo a la gente, supuso un revulsivo. En tercer lugar, yo creo que la unidad fue premiada por los votantes de izquierdas. No quiero obviar tampoco, sería injusto que lo hiciera, que gozábamos de una persona como Xosé Manuel Beiras, que tiene un liderazgo imprescindible en este país. Fue una concurrencia de varios elementos, por el orden que acabo de relatar. Hablando de las políticas de tripartidismo armónico, del consenso económico que estaba instalado en la política gallega, rompimos el aislamiento con la ciudadanía.

P.: Una de las referencias que AGE ha tenido ha sido SYRIZA: ¿Hasta qué punto influye el experimento griego?

Y.D.: Yo hice un llamamiento a construir la Syriza gallega, pero matizando que no se trataba de mimetizarse. Lo que si tratábamos de transmitir es que es necesaria una gran alianza, con un discurso como el de Alexis Tsipras. El éxito de Syriza fue ir a por los poderosos, con un lenguaje directo, con claridad, criticando claramente a esta Unión Europea que no quiere convertirnos ya en mercancía (eso sería hablar de Estado moderno) sino que quiere que volvamos a tiempos feudales.

P.: El anticapitalismo es uno de los ejes discursivos de AGE: ¿Cómo se concreta a nivel de propuestas, movilización y, sobre todo, sobre los objetivos de ruptura?

Y.D.: Podemos cuestionar qué propuesta política es anticapitalista. Yo hago una pregunta: ¿exigir la creación de una banca pública en Galicia es anticapitalista? Igual no. Igual un economista marxista me diría que es una medida paliativa, no revolucionaria. Pero ¿dónde estamos? Nosotros teníamos un programa de 34 puntos, pero hacíamos campaña centrándonos en dos cosas: que

no se va a producir ni un desahucio en este país y que vamos a implantar una renta básica. Como los marxistas somos como somos, habría matices en todas las cuestiones. Lo importante es responder a la pregunta de cómo darle un canal a la rebeldía, porque sabíamos que en este marco es imposible cambiar las cosas. Esa es la pregunta que nos hacen siempre. Yo siempre digo que no soy Lenin, si no tendría la respuesta. En Galicia, hay un montón de movilizaciones laborales, medioambientales, etc., pero como analiza muy bien Zizek, el sistema es capaz de deglutir todas las pequeñas convulsiones y de alguna manera habría que buscar globalizar todas las diversas actuaciones políticas que estamos teniendo, repolitizando los conflictos y organizando a la gente en la calle, empezando por los trabajadores y trabajadoras de este país: el problema es que los sindicatos de clase no están jugando este papel ni hacen un análisis parecido al de AGE. Juegan el papel de amortiguadores, aunque sea muy legítimo que cada uno platee desde su organización lo que quiera. Sería deseable que se que planteasen romper con el sistema, pero también el qué hacer después. Partiendo de que los sindicatos no son revolucionarios “per se”, que son reformistas por naturaleza, sería deseable que analizaran la situación y se colocaran en el campo anticapitalista. No hay democracia con el capitalismo: hay que ubicarse del lado del socialismo. Supongo que me van a cortar la cabeza después de esto, ya me quieren mucho (*risas*).

P.: Después de las elecciones, se produce una recomposición en la izquierda gallega. AGE pasa a ser el referente mayoritario de la izquierda social a nivel electoral y el BNG pasa a ser el cuarto partido parlamentario. Antes y después de las elecciones el BNG ha atacado duramente a AGE: ¿existen relaciones con ellos?, ¿hay alguna perspectiva de entendimiento?

Y.D.: Yo respeto profundamente a los compañeros y compañeras del BNG, pero creo que se equivocan. Hicieron toda la campaña contra Beiras y contra Izquierda Unida, en algunos casos utilizando la experiencia andaluza y en otros Extremadura. Yo pensé que después de las elecciones y de los resultados que han tenido cambiarían sus tesis políticas y su lectura de la situación por varias razones. AGE introdujo por primera vez en el parlamento gallego una ruptura con ese encorsetamiento que había entre las diferentes fuerzas de oposición. Nosotros tenemos claro que el enemigo se sitúa en la troika que representa perfectamente el señor Feijóo. Por tanto, nuestros enemigos de combate ideológico están en el otro lado de la bancada. Si interviene el BNG nosotros aplaudimos, aunque tengamos matices. Con el PSOE, lo mismo. Está claro que tenemos diferencias, también las tienen con ANOVA, pero no son diferencias que sean insoslayables en absoluto. También creo que no comprenden nuestras posiciones con respecto al modelo de Estado. Incluso en los tiempos de Julio Anguita, IU fue la única organización política en el Estado español que tenía una propuesta de modelo de Estado federal para el conjunto de los

pueblos de España. Fue una posición vanguardista en la que nosotros, por ejemplo, pedíamos que se pudieran estudiar las lenguas de los distintos pueblos en cualquier parte de España. También creo que piensan que somos como el PSOE, que Madrid decide por nosotros. En EU no es así y lo hemos demostrado aquí. Nuestro ámbito de decisión es el gallego, como pasa con nuestros compañeros vascos. Yo siempre pongo el ejemplo del pacto de Lizarra, donde nuestros compañeros vascos decidieron democráticamente, como debe ser. No va a decidir Cayo Lara, como dicen ellos. Además esas fórmulas en el profesor Vence [*Xavier Vence, portavoz del BNG*], que es una persona con formación, son un poco primarias, no sé si por desconocimiento o si lo dicen por otras razones. Por otro lado, sus agresiones permanentes contra Beiras creo que son un error calamitoso, sinceramente. Yo les hago un llamamiento a que se resitúen en líneas de confluencia, de combate ideológico contra el PP, pues en Galicia hay que hablar con el BNG.

P.: Las relaciones con el PSOE son uno de los temas más polémicos en la izquierda alternativa, particularmente en lo que se refiere a las coaliciones de gobierno del tipo del tripartit catalán o, actualmente, el gobierno andaluz ¿Como propone AGE la relación con ese partido en el terreno de las alianzas?

Y.D.: Nosotros tenemos una parte de la estrategia que es la parlamentaria, que es contra el PP, pero sí que es cierto que en la campaña no hablamos contra el PSOE, aunque sí que hablamos de los partidos del régimen. Nosotros le pedimos al PSOE que se ubique ideológicamente, que decida donde quiere estar: en el socialismo o en el socialliberalismo. Si uno se coloca en el social-liberalismo es evidente que va a hacer recortes, es evidente que va a defender a los de arriba. Sabemos que en materia social no son como el PP, pero no se puede negar que los poderes fácticos confluyen tanto en el PP como en el PSOE. No solo aquí, sino también en Europa, que es donde se toman las decisiones. ¿Es correcto formar gobierno con el PSOE? ¿Qué haría yo si fuera andaluza? Yo respeto la decisión de mis compañeros andaluces, fue incuestionablemente democrática. Sin embargo, yo no hubiera sido partidaria de entrar en Gobierno con el PSOE. Yo le hubiera dado la investidura a Griñan y se acabó. Me voy a la oposición. Yo he estado quince meses en un gobierno socialista en el ayuntamiento de Ferrol. Hemos votado muchas cosas distintas y acabamos rompiendo: sé las dificultades de gobernar con ellos y aprendí de la experiencia.

P.: La relación con los movimientos sociales y con los sindicatos es esencial para la izquierda alternativa. ¿Cómo pensáis ir articulando la relación partidomovimientos? ¿Qué planteáis con respecto a los sindicatos mayoritarios?

Y.D.: Un proceso de cambio sin los sindicatos mayoritarios es muy complicado. ¿Se puede hacer? Sí se puede, el 15M lo demostró. Y por supuesto es deseable hacerlo. En ese sentido, defiendo que AGE tiene que dar el salto entre lo parlamen-

“O nos unimos con generosidad, respetando los diferentes matices que hay en la izquierda, o la estocada va a ser de muerte”

tario, electoral y lo social. Hacemos algunas cosas, pero muy humildes. Hay que dar ese salto, que por cierto nos demanda la gente: la gente quiere que lo demos.

P.: Con los movimientos hay una relación ambivalente con AGE. Por una parte es cierto que todo lo que fue la movilización social del 15M, electoralmente, se expresó en AGE; pero a la vez

hay como una desconfianza hacia los partidos por el hecho de ser partidos, lo que frena la dinámica integradora. ¿Cómo creéis vosotros que se puede gestionar esa relación tan difícil?

Y.D.: Creo que es legítima la desconfianza que hay por parte de algunos movimientos. Reconocer esto no le gusta incluso a algunos compañeros de AGE. Es legítima porque la gente cuando confía en una organización política se entrega. Lo hemos visto en esta campaña. La dosis de inteligencia y de emoción de las personas cuando deciden “ya sé a quien votar” y está ilusionada es tremenda. Hay mucha corrupción dentro del marco establecido y aunque nosotros rompamos con los marcos, tenemos una posición que no es la de una persona de lo común. Entiendo perfectamente que la gente del 15M nos vea con reservas. Tiene que haber un proceso de empoderamiento social y de legitimación política que hoy en día no existe, y colocar el valor de la política como un elemento central. La gran traición, aparte de la Transición española, está en este discurso neutro que dice que no hay ideología, que lo que importa es la gestión, algo en lo que ha caído la izquierda. La ideología debe de estar en el centro de la actuación de esa reconstrucción de la izquierda. Hay que deconstruir todo el daño que se ha hecho y empezar de nuevo. Para el proceso de ruptura (pacífica) que queremos es imprescindible que les tendamos la mano.

P.: ¿Cómo crees que puede influir esta experiencia unitaria en el conjunto del Estado, qué mensaje le mandáis al resto de la izquierda estatal?

Y.D.: AGE está siendo muy atrayente, incluso generó más expectación fuera de Galicia que dentro, tanto en el conjunto del Estado como en Europa. La izquierda anticapitalista en estos momentos o reflexiona y confluye en un programa de mínimos para combatir a la Troika y a quienes nos están esquilmando o vamos a volver a salir derrotados de esta lucha de clases que está teniendo lugar como nunca en el capitalismo. O nos unimos con generosidad, respetando los diferentes matices que hay en la izquierda o la estocada va a ser de muerte.

P.: ¿Piensas que IU a nivel estatal asume la experiencia de AGE como algo propio, entre los diferentes sectores que componen IU?

Y.D.: Tengo que decir que las cinco familias que componen Izquierda Unida

Federal, aunque no podrían votar, aplaudieron el proceso. Creo que casi convergimos por primera vez. Eso no quiere decir que todos los sectores de IU defiendan procesos de convergencia similares para el Estado Español. En la novena asamblea federal de IU ganan las tesis partidarias de abrir un proceso de refundación de la izquierda, con la asamblea partida en dos. Se ganó, pero normalmente hubiéramos quedado en minoría, para variar. Hubo que trabajar muchísimo para que prosperara la tesis de la refundación y la convergencia. Hay sectores muy partidarios de ello, como José Luis Centella, pero hay sectores que ven esto como una frivolidad de chiquillos. También te enfrentas a dificultades por cuestiones de poder y la existencia de burocracia en la organización, pero es cierto que la inteligencia colectiva avanzó y obligó a otras cosas. Por eso, en esta asamblea federal partíamos de otros debates, por ejemplo, en torno a los procesos constituyentes. Ahora vamos a ver si todo esto se materializa cotidianamente en la organización. Yo defiendo que vayamos a las próximas elecciones europeas en una coalición amplia, lo más amplia posible, también incluyendo organizaciones independentistas como las CUP, aunque mentiría si dijera que todo el mundo en la organización está de acuerdo. Nosotros no hemos ido en coalición con las CUP en Cataluña porque ICV no ha querido. Pongamos un programa encima de la mesa. El que se adhiera a ese programa, para dentro. No vamos a andar mirando otra cosa. ¿Usted está de acuerdo con estas tesis políticas? Pues bienvenido.

P.: ¿Como pensáis continuar avanzando en la construcción de AGE? ¿Cuáles son los siguientes pasos? ¿Pensáis ampliar la coalición con otros grupos de izquierdas, movimientos o ciudadanos?

Y.D.: Hay que dejar claro que vemos como imposible una ampliación hacia la socialdemocracia. La suma y ampliación de AGE tiene que venir por la izquierda. Todavía faltan muchas gentes en AGE. AGE ya no es nuestra, es de la gente que nos ha votado y de las expectativas que ha creado: hay que despatrimonializar AGE, aunque no todo el mundo en la coalición piensa lo mismo. Después de la asamblea de ANOVA [*tuvo lugar en el pasado mes de junio; ver anova-galiza.org*] se clarificará el escenario. Nos falta romper los muros de la coalición electoral y pasar a la acción política. Algunas sabemos que no basta el Parlamento para cambiar las cosas, aunque alguna gente en la coalición piense que con eso basta. Tenemos que tener en cuenta que dentro de AGE hay “fontaneros” que no quieren que el proyecto avance y vaya más allá y que pretenden reformular el pacto, llegando a acuerdos con los sectores más socialdemócratas del nacionalismo. Va a ser vital lo que decida hacer ANOVA después de su asamblea. Nosotros queremos seguir hacia adelante.

Brais Fernández es militante de Esquerda Anticapitalista Galega.